

El reencuentro



Valeria Valentina Sarabia Vargas

Licenciatura en literatura y lengua castellana

CAT - Girardot

Estaba Meredit, como cotidianamente, caminando a casa después de un arduo día de trabajo, pero había algo raro, algo extraño, algo ambiguo.

Se percibía algo en el aire, en las calles, en las personas. Ella no sabía que era, pero algo no estaba bien.

«*Me estoy volviendo loca*» pensó.

Trató de apresurarse más, pero no dejaba de estar inquieta.

«*Qué demonios me pasa*» resopló llevándose la mano a la frente.

Daba la sensación de que el camino a casa era más largo de lo usual. No obstante, no estaba segura de por qué tenía un mal presentimiento.

«Hoy ha sido un largo día, he hecho demasiados trabajos. Estoy exhausta. Solo quiero llegar, ducharme e irme a la cama»

¡Pip-piiiiip!

- ¡Ay! - exclamó Meredit sorprendida.

- Lo siento señor- se disculpó con el hombre que iba al volante, pero éste pareció no haberla escuchado. Ella pensó que era un idiota, pero no le tomó importancia y siguió con su camino.

Por andar envuelta en sus pensamientos ni siquiera notó que venía un carro.

«Por suerte no fue nada»

Caminando sintió aún más ese mal presentimiento, ese mal augurio.

- Qué demonios - dijo al ver aquel hombre en la fuente por la que ella diariamente transitaba.

- ¡Meredit! - exclamó el hombre sorprendido - Meredit qué estás haciendo aquí-

- ¿Cómo? ¿tú qué estás haciendo aquí? -

-Meredit jamás espere encontrarte tan pronto-

-Cómo que pronto, tú desapareciste. Jamás supe más de ti-

-Meredit yo...- logró decir.

-No. No te molestes en dar explicaciones. No me interesa escucharlas- dijo negando con la cabeza.

¡Oh! vaya que si le interesaba escucharlas. No podía siquiera creerlo. Tantas noches de desvelo y de soledad.

Anhelando su presencia. Lo esperó y esperó. Sufrió y lloró cada maldita noche a causa de su abandono.

-Meredit cuanto lo siento- dijo el hombre.

- ¿Lo sientes? No tienes por qué hacerlo, nunca te di tanta importancia – respondió indiferente.

¡Oh! vaya que sí se la había dado, demasiada. Y eso la enfurecía. Le hervía la sangre al aceptar que le había dado una importancia que claramente no merecía. Sentía una avalancha de desesperación, angustia y desasosiego. Ella al pensar en ello agachó la cabeza, pero la alzó de inmediato.

«Él me hizo débil, yo antes no lloraba. Ahora no sé qué se siente no hacerlo. Lo busqué por todas partes, sin hallar respuestas, y en esa búsqueda me perdí a mí» las lágrimas recorrían sus mejillas cuando por fin su alma había aceptado esa verdad.

-Meredit- susurró el hombre mirándola con dulzura.

-Perdí mis sueños, mis metas, mis esperanzas...ahora tengo un patético empleo, y todo por ti. ¿Pero sabes? acepto que no ha sido toda tu culpa, ha sido mía por idealizarte tan alto. Ha sido mía por no ver lo que en realidad eres. He estado perdiendo la vida. La vida se me ha ido de las manos – lo miró fijamente a los ojos- Mi vida carece de rumbo. Me estoy volviendo loca. Mi mente esta retorcida y no sé cómo escapar- dijo mirando a la nada.

-Meredith, siento mucho todo lo que has vivido, sin embargo, yo tampoco la he pasado bien- suspiró - Pero bueno, ya no tendrás que preocuparse por tu angustiada vida -

- ¿De qué estás hablando? - preguntó aturdida.

- ¿No lo sabes cierto? – contra preguntó confundido.

- ¿Saber qué? -

- ¿En serio pensaste que te había abandonado? ¿Por qué lo haría si siempre te he amado? Meredith me mataron. Estoy muerto y ahora tú también- explicó.

Meredith miró a su alrededor y se horrorizó, se percató de que su corazón no latía.

-No te angusties. Te acostumbrarás, y estaré contigo. Tengo muchas cosas que contarte- sonrió sutilmente. Meredith suspiró, parecía aliviada.

- ¿Sabes? - musitó Meredith con una pequeña sonrisa.

- ¿Qué? -

-Siempre tuve la sensación de que moriría joven-